



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Persecuciones indignas

La inmensa mayoría de los trabajadores del campo vienen sufriendo un verdadero acoso ejercido por el elemento patronal. Este indigno proceder levanta entre nuestros compañeros innumerables protestas. No pasa un solo día sin que tengamos que oír a las Comisiones que acuden a nuestra Federación las palabras repletas de ira y amargura con que nos relatan estas persecuciones. También nosotros nos sentimos contagiados de indignación al conocer estos episodios. Como es natural, se ha pensado en poner remedio a este mal que tanto daño está haciendo en el campo español, y por nuestra parte la solución que consideramos más hacedera y de mayor eficacia consiste en que se establezca el turno riguroso para dar trabajo. Contra estas decisiones, en donde se han implantado, se han rebelado los propietarios; les ha dolido mucho el cumplimiento de estos acuerdos, y no han dejado ni de utilizar cuantos medios tienen a su alcance para anularlos. Este es el camino que debemos seguir: hacia la instauración en todas partes en que se nos persiga del turno riguroso. Cuando los patronos se encuentren que han de cumplir una orden de esta naturaleza cesarán de perseguir a los hombres dignos que saben cumplir con sus deberes en el tajo y defender sus ideales. Prácticamente podemos hablar de esto. Hace unos días discutimos con algunos patronos inteligentes, muy inteligentes, con título profesional todos, y pudimos hacer, oyéndolos, algunas observaciones.

Combatían la implantación del turno riguroso, alegando que por este procedimiento, en algunos casos, se veían obligados a tener a su servicio obreros poco aptos, y en ocasiones hasta quienes pudieran ser enemigos personales. Este razonamiento es poco consistente. En los Registros de obreros que han de llevarse en los Municipios o en las Bolsas de Trabajo no deben figurar más que obreros agricultores. Con esta selección que se haga se salva la dificultad señalada. Es cierto que unos trabajadores tienen una mayor capacidad de trabajo que otros; pero la faena que se realiza no puede medirse por la de un superdotado, sino por la del más débil, siempre que cumpla en el trabajo con su obligación. Así resultará que, estableciendo el turno de inscripción, todos los patronos tendrán a su servicio obreros muy capacitados y otros menos capaces. ¿Puede haber nada más equitativo que este proceder?

La segunda alegación es menos consistente, porque en todas partes se admite la excepción. Si entre un patrono, que acude a la Bolsa de Trabajo en busca de obreros, y uno de éstos, que le corresponde en turno, existe una enemistad notoria, ¿se aceptará la excepción? Eso no merece que se discuta.

Les hemos oído también otra objeción. Dicen: «Con esta me-

didada del turno riguroso matan ustedes el estímulo de los obreros. Así no tendrán interés en ser cada día más capacitados.»

Merece que analicemos esta manifestación. En el campo no se han establecido clasificaciones de oficios. Hasta ahora todo es mano de obra sin calificar y, por tanto, los salarios son casi uniformes y muy bajos. Llegará día en que se produzca en la agricultura la división del trabajo y entonces habrá de seguirse el mismo proceso que ha llevado la industria: se clasificarán los oficios, se elevarán los salarios, ganando, como es natural, mayores jornales los que hayan adquirido una enseñanza más completa. Esto, repetimos, quizá se produzca en el porvenir; pero ahora el estímulo de que nos hablaban los patronos antes aludidos no puede producirse porque se contrata en bloque la mano de obra y se establece el mismo salario; es decir, el salario uniforme y siempre muy bajo. En estos momentos se precisa por los propietarios no a los obreros más capaces, cesarán de realizarlas y entonces habrá paz en los pueblos y se tra-

nes se prestan a ayudarles en sus ambiciones políticas, a los sumisos que se dejan explotar trabajando jornadas ilegales y se avienen a ganar salarios inferiores a los estipulados en los contratos de trabajo. Es decir, que los propietarios pagan y premian la falta de solidaridad de unos obreros para con otros; estimulan no el compañerismo entre quienes viven del jornal y realizan la misma labor, ni tampoco la mayor preparación técnica, sino la desunión entre todos y, si puede ser, la malquerencia.

Casi toda selección que se hace en el campo entre los obreros está motivada por persecución política; por eso estimamos justo que se establezca el turno riguroso que antes se indicaba. Con esto se debe acabar, y pronto.

Cuando vean los propietarios que no pueden dominar por el hambre a los trabajadores; cuando se convengan de que estas persecuciones no les sirven para recuperar de nuevo su caciquismo de otras épocas, cesarán de realizarlas y entonces habrá paz en los pueblos y se tra-

bará con satisfacción y aumentará la riqueza nacional. Sin esta medida de establecer el turno también se llegará a vencer las persecuciones patronales; pero se tardará mucho más tiempo y costará muchas víctimas. Hay que evitar estos sacrificios estériles. El Gobierno puede estimular y aun imprimir mayor celo en lo referente al laboreo forzoso de la tierra y ordenar el turno para el trabajo. Con estas medidas llevadas a la práctica se evitarían infinidad de contiendas y de intervenciones de la fuerza pública.

Los obreros del campo, digámoslo una vez más, deseamos que se consolide bien el régimen republicano, y para lograrlo se necesita que haya trabajo para que podamos ganar nuestro jornal y sean respetadas nuestras ideas. Sólo con estas dos cosas se afirmará la República sobre base firme y encontrará entre nosotros, en caso de que alguien la acometa, infinidad de defensores.

Trabajo y respeto para nuestras ideas. He aquí la aspiración que señalamos de momento. ¿Quién puede decir en justicia

que somos exigentes? Teniendo trabajo habrá tranquilidad en nuestros hogares, aumentaremos nuestra capacidad de consumo; es decir, podremos vestir, o malvestir, mejor que ahora, calzar y adquirir algún otro objeto que necesitamos, y con ello ganarán determinadas industrias porque tendrán menos paro.

Si se nos da trabajo todo el año, viviremos con una mayor satisfacción interior y, por tanto, produciremos más. Si se nos proporciona jornal diario por nuestra labor, nuestros hijos se criarán más fuertes porque comerán cuanto necesiten, acudirán a la escuela todo el tiempo de edad escolar; serán más fuertes, más instruidos y vivirán mejor que actualmente, y amarán cada día más las instituciones que les facilitan esos medios de vida.

Si se respeta el pensamiento que nos informa y se nos permite exponer y defender nuestras ideas en público y privado, sin que por ello se nos niegue el trabajo, ni se nos moleste por quienes ejercen autoridad, no se acumularán las protestas en nuestro fuero interno y discurrirá la

propaganda que realicemos sin grandes contracciones, llevando un ritmo normal y sereno. Así queremos nosotros llevar nuestra obra, continuar la propaganda, avanzar en la conquista del Socialismo, que es nuestro ideal.

Para que podamos verificarlo se impone, por ahora, al objeto de que cesen los caciques de perseguirnos, el turno riguroso para obtener trabajo.

¡Campesinos! ¡Frente a las persecuciones patronales, firmeza y constancia!

Ligeras reflexiones

Las palabras oficiosas pronunciadas por los alcaldes y autoridades locales para demostrar la paz pública conviene analizarlas para demostrar la falta de visión, unas veces, y otras, el ansia de pasar por buenos regidores de la nación, en contraposición con la realidad de los momentos en que vivimos.

Es inexacto que la paz sea completa, porque ver las cosas con la superficialidad que las autoridades las ven es una falta grave que redundará en perjuicio del Estado, que confía sus intereses provinciales a manos inexpertas, o, cuando más, a hombres agradecidos que no quieren amargar las horas de aquel que les confió un puesto que halagara su vanidad.

Ocorre mucho, aunque se esfuerzan en afirmar lo contrario, porque la aparente calma del proletariado sólo es esperanza en un futuro inmediato que resuelva la triste situación en que se encuentra. Existe el paro en grandes proporciones en el campo y en las ciudades, problema interno que conviene resolver, pues de ello depende la tranquilidad que dicen aquellos regidores que en los partes oficiales hablan de paz en sus provincias.

Existe un malestar interno y conviene analizarlo para después resolverlo con medidas enérgicas de Gobierno, porque si la copiosa legislación social no tiene el aval de los que detentan el Poder seguiremos con la funesta ruta pasada, creando el pesimismo donde antes había esperanza, origen inevitable de contiendas futuras, que quizá sean infructuosas; pero que, indudablemente, para los hombres que militamos en el campo socialista serán fecundas en enseñanzas.

La crisis económica producida por la guerra, el aumento del número de los parados en los grandes países capitalistas y la no solución del pavoroso problema es la demostración plena de que la revolución social está en marcha y que los hombres que al frente de las organizaciones están tienen que ir encauzando las aspiraciones proletarias para preparar el tránsito de la sociedad capitalista a la organización proletaria.

El mundo está en plena lucha de clases, porque el capitalismo no tiene soluciones y se conjura para provocar convulsiones tremendas que distraigan a los pueblos y retarden el triunfo del Socialismo; pero también es necesario que la masa actúe con intensidad, porque conviene que vaya aprendiendo que de su fuerza, de su constancia, depende el triunfo absoluto de las ideas; los delirios suicidas de lucha desorganizada contra la potente organización de la burguesía conducen a buscar la muerte sin beneficio para la Humanidad, pues de la contienda sale fortalecido el enemigo, que hablará de libertad para conquistar a la masa neutra que



También la madre y la hija tienen que trabajar, por Bardasano.

Ayuntamiento de Madrid

se aferra a los viejos principios del liberalismo histórico.

Necesario es que vayamos dándonos cuenta de que este período de transición, que puede conducir al triunfo del proletariado, sea estudiado por los trabajadores del campo especialmente, que fían la resolución de sus problemas a una disposición avanzada, que sólo es un paso en el largo camino emprendido.

Constantemente se formulan quejas sobre la actitud del caciquismo en las diversas localidades y el amparo que a éstos presta la fuerza pública. Pues bien; esto, que es sólo merar unos privilegios, tiene un carácter violento porque la masa trabajadora no tiene la suficiente consistencia, no forma los cuadros de organización tan compactos para hacer cumplir la ley, sino que existe el problema de los indiferentes, que en el instante necesario ceden a la presión del cacique y se entregan a sus determinaciones, causando un grave daño a ellos mismos primero, y al resto de los trabajadores después, que culminan en los extremismos violentos, que comienzan con los provocados por los caciques y terminan arrastrando a las masas conscientes, dando lugar a la intervención de la fuerza pública.

Las enseñanzas que para los trabajadores se desprenden de estos momentos tienen que servirles para comprender que el camino de su emancipación es otro, porque las revoluciones sociales en los países occidentales se producirán de diversa forma que la revolución rusa, porque cada momento histórico se presenta con distintos caracteres; pero para preparar el advenimiento de la nueva era se necesita crear las organizaciones capaces de, llegado el instante, administrar aquello que les fuere confiado, sin grandes trastornos para el régimen proletario.

Estamos en franco período revolucionario; la masa campesina tiene que pensar siempre que lo concedido por los Gobiernos burgueses sólo puede ser una minúscula parte de aquello que le pertenece, para prepararse a nuevas conquistas; pero también se hace necesario que con la actuación serena, desprovista de estériles extremismos que a nada conducen, haga la conciencia necesaria para el logro de sus aspiraciones, sin matar totalmente las opiniones diversas, sino centrándolas para unificar el pensamiento en la acción, única manera de tener éxito en la lucha final.

Porque conviene que las esperanzas proletarias no sean fijadas en unas personas determinadas, sino en el entusiasmo que pongan en la organización los que sientan inquietudes por el porvenir después de luchar por el mejoramiento espiritual y material en el presente. Esta lucha de poder entre el capital y el trabajo no puede tener términos medios: o se implanta el régimen socialista o, campa por sus respetos la reacción. Mediten los hombres que pasaron las épocas de la dictadura y saquen las debidas enseñanzas de aquello para impedir su retorno, pues el último resorte que toca un capitalismo vencido es la dictadura de su clase, la cual se precipita con los movimientos sin plan general del proletariado, porque sólo son escarceos de fuerzas que en nuestro país conducen a alejar a las gentes de nuestros organismos para quedarse en la cómoda postura del indolente.

Problemas graves se presentan a la clase trabajadora, que ésta, con serenidad, tiene que encauzar no flandando todo a la letra impresa de unas leyes, sino haciendo cumplir las mismas, apelando a la organización y estimulando los viejos procedimientos de las direcciones en los organismos del Estado burgués, que las más de las veces suponen la labor realizada con la impresión en el papel del pensamiento del legislador que al frente del organismo oficial está actuando.

Es misión de las organizaciones obreras el estudio de las leyes sociales y su aplicación, porque conviene no olvidar que el capitalismo, por medio de sus letrados asesores, busca el punto débil de las mismas para burlarlas. Estas dificultades las vence una sólida organización de clase que se proponga, con juicio sereno, que sus derechos no sean arrebatados. ¿Qué importa que los leguleyos de la burguesía trabajen por servir al patrono, si los proletarios están dispuestos a no ser burlados? Creado el órgano de lucha, sólo se precisa que la dirección del mismo sepa el empleo de la fuerza, buscando el momento propicio para imponer la razón; pero si los directores sólo se dejan llevar por los sentimentalismos de unos cuantos y no estudian el sentir de sus afiliados, es fácil que triunfe el enemigo, puesto que un momento de vacilación puede ser fatal para todos, especialmente para los que todo lo fían a la labor de las alturas.

Se hace Socialismo educando a las masas; pero también se consolida poniéndose enfrente de sus absurdos pensamientos cuando éstos no tienen una base sólida donde asentarse. Los movimientos sin finalidad, sólo para luchar por la fuerza contra el Estado capitalista, conducen a situaciones difíciles. Se lucha contra el enemigo de muchas maneras; pero eligiendo nosotros el lugar y la época, porque si hacemos coro cuando el cacique busca el pretexto, conduce al

fracaso absoluto de las ideas de redención, consolidando el poder del capitalista.

Son ligeras reflexiones que envío a los camaradas que constantemente hablan de crisis de trabajo, de actuación de caciques, de toda esa multiplicidad de fases que la lucha entre el capital y el trabajo tiene. Conviene meditar en estos instantes en los que, a pesar de todos los formalismos que los Gobiernos burgueses lanzan en las columnas de la prensa, con todas las Conferencias internacionales que buscan la solución a los múltiples problemas que tiene la clase trabajadora, sólo en su totalidad podrá terminarse con el triunfo absoluto del Socialismo; pero para ello se necesita, primero, organizarse, y después, pensar que por encima de todo lo sobrenatural que pueda esperarse de los Gobiernos burgueses tiene que estar la solidaridad de los trabajadores y una completa afirmación de que quieren terminar con los privilegios del capitalismo.

CÁNDIDO PEDROSA

Para el señor gobernador de Almería

Yo, que no soy escritor, recurro a estas columnas para cumplir con el deber que tengo, como ciudadano de la República, de decir al señor gobernador lo bien que lo hacen los «justos» republicanos de Lerroux.

Resulta que en este pueblo no se conoce la República, por el solo hecho de que los que dirigen su administración son los mismos que lo hacían en tiempos de Primo de Rivera.

Señor gobernador: Que es muy triste que en un pueblo noble y laborioso, digno de todas las consideraciones, se dé el caso de no tener ni agua para beber. Hemos pasado tres días que era una lástima ver los pilares con más de ciento cincuenta cántaros formando «colana», mientras nuestros hijos estaban abandonados en nuestros hogares; los caciques la tienen en su casa, como privilegiados del pueblo.

No crea el señor gobernador que esto es de ahora, pues el culpable de todo esto es el alcalde actual, porque las aguas son del pueblo y las tiene vendidas el Ayuntamiento. En vista de esta escasez, por fin fueron el alcalde y algunos concejales de los suyos a trabajar en la fuente, en compañía de unos peones arrimados de éstos, como también los cuñados del alcalde, a quienes no les hace falta, mientras los demás obreros de la localidad se pasean por las calles y plaza para distraer el hambre.

Hay más: han estado blanqueando el Ayuntamiento y la plaza de abastos, que habrá importado una cantidad no tan elevada como la que figura, de 585 pesetas. ¿Es que han niquelado las mesas, señor alcalde, o han retocado la nevera?

Señor gobernador: Defiéndanos de los atropellos de que somos víctimas. Esclarezca las cuentas del Municipio, y encontrará la trampa; pero que no pase como con los expedientes de responsabilidades de la odiosa dictadura.

A la opinión en general me dirijo, para que vea la justicia de este pueblo.

UN DUENDE

Gádor.

Cura, y con el nombre basta

En Almansa, como en la totalidad de los pueblos de España, ha existido la gran propiedad de la tierra, y ésta ha sido la mayor causa de que el obrero haya sido y sea el mayor explotado por los grandes caciques que han vivido y viven a costa de la ignorancia del obrero.

En este pueblo de la provincia de Albacete, en el año 1903, se constituyó la Sociedad de Agricultores, la que después de mil persecuciones todavía permanece en su sitio, y ha conseguido infinitud de mejoras que, lucha tras lucha, se las ha arrebatado a esa burguesía perseguidora de los desposeídos.

Algunos años después se constituyó la de Labradores; pero ésta no tardó mucho en ser arrebatada al Sindicato Católico Agrario (seguramente porque éste estaba regido por un cura que todos los días decía en el sermón: «el pan nuestro de cada día»; pero le quitaba el nuestro y se quedaba para él), por los caciques y grandes propietarios, donde fueron sonacados y engañados infinitud de veces.

Esta Sociedad de Labradores de nuevo vuelve a la Casa del Pueblo a defender sus intereses de clase en las filas de la Unión General de Trabajadores.

Existe en este pueblo otro sector de obreros muy importante, y se les puede calificar como más explotados. Estos son los mozos de labranza, que en el año 1930 se constituyen en Sociedad de resistencia, y éstos la defienden con el mayor interés del mundo. Hasta esta fecha trabajaban jornadas de luz a luz, y además cuidar las bestias de noche.

Como es natural, al hacer uso de sus derechos, los patronos los persiguen, haciendo despidos injustos y dándolos sin trabajo. Viendo el ruir proceder del malvado capitalista, se intenta hacer un contrato de trabajo con arreglo a la ley, y después de dar-

le largas los propietarios y poner en práctica mil dificultades para que no se efectuara, lo que todo les fracasaba, se consigue firmar un contrato de trabajo incluyendo en él cuanto hay legislado en pro de los trabajadores del campo. E inmediatamente empieza a regir. A raíz de esto surge un caso muy curioso, que deseamos sea conocido por los obreros de la tierra. Es una quinta que tiene su dueño seis pares de mulas para su sultivo; su propietario es el ex marqués de la Calzada, y como fiel administrador tiene a don Antonio Cuenca, cura en esta localidad.

En las elecciones del 12 de abril, por votar sus jornaleros (como él les dice) por la República, condenó a éstos al hambre, negándose completamente el trabajo, cosa que no le resultó como él deseaba.

E igual intenta hacer con los mozos de labranza, al poner en función el contrato de trabajo. Este señor, no pudiendo despedir como antes lo hacía, por impedirse el contrato, lo pone en práctica con el pretexto de que va a vender dos pares de mulas, y se niega a abonar a los despedidos lo que les corresponde, según el contrato;

como es natural, esto da lugar a que los obreros anuncien la huelga, y por este proceder fracasan sus intentos. Sería insuficiente este periódico para reseñar las crueldades que ha cometido con los obreros por el hecho de estar organizados. Pobres de aquellos seres que, amantes de la religión, se encomiendan a este D. Antonio con la creencia de que les ha de salvar de algún pecado. Pensad que con los suyos tiene bastantes, y jamás se limpiará de ellos.

Trabajadores del campo: hoy más que nunca interesa ser atentos a la organización. Ella es la encargada de hacer fracasar las malas maniobras de la tiranía caciquil. No olvidemos que son muchos los que por el interior van vestidos de cura y son tan sinceros como el mayordomo del señor ex marqués, que no quieren predicar ni tampoco dar el trigo.

Trabajadores todos, a la organización, a la Unión General de Trabajadores, y acabaremos de una vez con estos reptiles venenosos!

JUAN MADRIGAL

Almansa.



MONTANA POLINA

Para que se sepa lo que hacen los que militan en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores, voy a hacer una comparación de éstos con los republicanos («valencianistas», defensores del trabajador, etcétera, ya que tanto alardean sus periódicos y representantes de defensores de la Humanidad y de todos aquellos beneficios que, sin contribuir en su despliegue para nada, llaman sus verdaderos autores, cargándolo a su haber, siendo así que son débitos que deben colocar en las páginas del ideario de su partido, para que el ciudadano sepa a lo que debe atenerse cuando vengán las elecciones y no se equivoque al buscar los hombres que le han de representar, y al agruparse en un partido sepa si va a contribuir con su ayuda a un retroceso o a un futuro y más perfecto porvenir.

Para esta aldea (Benicull) el ministro de Instrucción pública otorgó una escuela de párvulos, haciéndolo público en la Gaceta del día 22 del mes de julio del presente año, dándonos dos meses para buscar el local donde se debía instalar dicha escuela; pero que si dentro del plazo limitado no lo teníamos perdíamos la escuela concedida.

Nuestros concejales socialistas, Francisco Navarro y José Soler, juntos con el maestro de la actual escuela de primera enseñanza, D. Vicente Estibals, hicieron todo cuanto por su parte pudieron hacer para no perderla; pero viendo que el plazo concedido fenecía sin tener un sitio que reuniese las condiciones necesarias, y no queriendo perder la escuela que en favor de la enseñanza se dignaban darnos, se acordó en junta general retirar los muebles de esta Sociedad y dar el local para la escuela que tiene que enseñar a nuestros hijos, conformándonos con quedarnos sin local para reunirnos antes que perder la escuela, que tiene que enseñar a todos los niños del pueblo, sin distinción de ideas ni posiciones.

Pero aun así, el llamado partido republicano — no crean que es republicano del 14 de abril; éste el 14 de abril dió el voto para la monarquía; pero que después de más de medio año de República se hizo del lerrouxismo — de «auto» — digo de «auto», porque diciéndolo en valenciano son de «la pols» (del polvo) —, que sólo piensa en que tome la dirección de la nación española el jefe del partido radical, no se ha dignado prestarnos su colaboración, ni tan sólo para demostrarnos sus tan careados esfuerzos, con una migaja de ayuda, sino que, al revés, aún se han mofado de nosotros diciendo que nos quedaríamos sin la escuela por falta de local. Pero cuán poco saben que los «republicanos» trabajadores del campo están hartos ya de aguantar tanta burla y de ser siempre los que tienen que cargar con las malas leyes que hacen, defendiendo o apoyando esos «representantes» de la República, que sólo son unos farsantes que se aprovechan de la gran ignorancia del pueblo para aplastarlo y remontarse sobre el mismo aplastado.

Por eso, ahora que empiezan a comprender los trabajadores de lo que es una misa la mitad, quieren, ya que ellos quizá no lo lleguen a paladear, que sus hijos aprendan que en la columna del mundo unos hacen la miel y otros van y, sin el menor esfuerzo de trabajo, se la comen.

Ya era hora de que el pueblo empezase a comprender lo que le es necesario y lo que le pertenece; por eso hoy, en un arranque de ideas altruistas que le ensalzan, desea, antes que perder el moderno, el verdadero templo que es la escuela, que tiene que despertar a la generación llegada, privarse ahora para tener en abundancia después; pero con una excepción: que el trabajo será hecho por los asnos, y en la comida participarán más los caballos que los propios asnos.

Pueden criticar los «republicanos» las obras hechas por los socialistas en favor y beneficio de los trabajadores, pues cierta vez dijo un literato: «Cuando se critica una cosa es porque vale mucho, pues las cosas insignificantes nadie pierde el tiempo ni en recordarla».

Y ahora, para terminar, sólo quiero decir que queda bien claramente expuesto que los republicanos son unos fanfarroneadores; de los socialistas no creo sea necesario decir nada, pues ya lo dice bastante la obra altruista que expongo en este modesto artículo.

Agradecemos las alabanzas que nos dirige, sin merecérmolas, en nombre del Consejo de Primera enseñanza, el doctor Sr. Izquierdo.

Nosotros, siempre que sea en bien de la enseñanza, y aún más en favor de los niños, haremos todo cuanto podamos, pues así nos lo manda nuestra idea socialista, y no somos como muchos que, llamándose de ideas avanzadas, defienden y ayudan a la contrarrevolución, en vez de ayudar, por medio de la enseñanza pacífica, a los futuros ciudadanos y venideros gobernantes que serán los que hoy sólo tienen el pequeño nombre de niños. — R. S.

FROMISTA (PALENCIA)

En junta general celebrada por la Sociedad de Trabajadores de la Tierra días pasados se renovó la Junta directiva, que quedó constituida de la siguiente forma:

Presidente, Felipe Reguero; vicepresidente, Marcelino Muñoz; secretario, Francisco Vega; vicesecretario, Isaac Matee; tesorero, Eloy Matee; contador, Luis Vega; vocales: Esteban Rojo, Mariano López y Daniel Rojo, Comisión revisora de cuentas: Pedro del Castillo y Emilio Cantero.

GOYANES-PUERTO DEL SON.

Por fin llegó la hora, compañeros de esta Sociedad y vecinos de estas parroquias de Miñortos y San Saturnino de Goyanes.

El día 3 de octubre, el presidente de esta Sociedad, acompañado por dos Comisiones, compuestas de tres vecinos de cada una de las parroquias de Miñortos y San Saturnino de Goyanes, se personaron en el excelentísimo Ayuntamiento de Puerto del Son con objeto de entregar el expediente, que consta de treinta y cuatro folios dobles, donde figuran todos los trámites necesarios para poder conseguir la segregación de nuestras dos parroquias del Ayuntamiento expresado y su correspondiente anexión al de Noya.

Sois muchos los vecinos interesados que ya creéis que todo se había da-

do al olvido o que se habría abandonado, y, ciertamente, no nos extraña que así lo pensárais, porque ¡seis meses! ¡no es un espacio de tiempo excesivamente largo para echar todo en olvido? Pero vais a saber el porqué de esta larga demora.

Para poder conseguir la segregación que perseguimos es preciso cumplir y llenar muchos requisitos que las leyes municipales disponen; pero poco tiempo requeriría poder conseguir todo esto si no fuese porque los encargados de facilitar los datos necesarios tuvieran por vanagloria poner toda clase de obstáculos para interrumpir la labor de estas dos parroquias que quieren separarse del Ayuntamiento del Son.

Muchas han sido, vecinos que leéis el presente escrito, las trabas puestas para darnos por el señor alcalde del Son algunas de las certificaciones solicitadas. No vamos a cansarnos relatando aquí una por una todas las vicisitudes que hemos pasado para poder conseguir nos fuesen extendidas las certificaciones; pero para demostraros la aversión y el caciquismo del que por ahora es nuestro alcalde, bastará que os digamos que para conseguir una certificación solicitada el 14 de junio, y entregada el 27 de agosto (¡dos meses y medio!), fué preciso denunciar su abuso a los excelentísimos señores gobernador civil de La Coruña y ministro de la Gobernación.

Esto no obstante, habrá muchos individuos de otras parroquias de este Ayuntamiento, así como al que queremos anexionarnos, o sea al de Noya, que preguntarán por qué queremos separarnos del Son, y muy a la ligera vamos a relataros el porqué de los motivos.

Como es sabido, todos los ciudadanos estamos obligados a contribuir tanto a las cargas del Estado como a las de la Provincia y del Municipio, debiendo ser empleados dichos tributos en satisfacer las necesidades de los mismos y no pasar por alto, como sucede en nuestras parroquias, en las cuales carecemos no solamente de fuentes y caminos, sino de lo más indispensable en una aldea que está habitada por seres humanos y no por bestias.

Este señor alcalde del Son, al solicitar nosotros alguna mejora nos manifiesta siempre que no hay dinero en las arcas municipales. Pero nosotros creemos que es hora ya de que nuestro Municipio trate de cobrar las veinte mil pesetas que desaparecieron en época de la dictadura, y cuya desaparición está bien probada por la Comisión de responsabilidades. Pero es cierto que dirá nuestro alcalde: ¡Pobrecitos! ¿Cómo voy yo a cobrar estas pesetas a mis correligionarios en ideas políticas monárquicas y amigos de mañas caciquiles? ¡Imposible!

Muchas cosas de esta índole y carácter ya sabemos todos que las ha habido, y no creemos preciso mencionárselas. Pero no es sólo porque no queramos que el Municipio sea regido por caciques y monárquicos disfrutados con el «sagrado» manto de la República por lo que deseamos la separación, sino que otras causas de más importancia son las causantes: todos sabéis que estamos más cerca del Municipio de Noya que del de el Son, y que las vías de comunicación son mucho mejores que las «corredoiras» que tenemos para ir al Son; nuestra vida, tanto en lo que respecta a mercados, ferias, abogacías, comercios y, en una sola palabra, todas cuantas operaciones bursátiles y necesarias para la vida de una parroquia y sus habitantes, las efectuamos en Noya. Esta es, más que nada, la razón poderosa por la que estas parroquias solicitamos la anexión a Noya y la separación del Puerto del Son.

Vecinos, ya está entregado el expediente, no sin antes habérselo ido a presentar al excelentísimo señor gobernador civil de La Coruña para que tuviese el conocimiento debido del caso; veremos ahora si el señor alcalde y la corporación municipal se quedan dormidos, pues en este caso ya sabremos nosotros despertarlos por los medios legales, y haremos lo necesario para que corra como debe correr el expediente ya citado para que sea entregado a las autoridades superiores, que una vez revisado y visto que solicitamos una segregación y anexión con causa justificada y justicia sancionarla para podernos ver por fin unidos al pueblo de Noya y separados del Ayuntamiento del Son, que hace tanto caso de las necesidades de sus hijos y contribuyentes como a los perros vagabundos que pululan por los montes, o quizá menos caso aún.

También con fecha 4 de octubre hemos entregado al excelentísimo Ayuntamiento de Noya un escrito notificándole la entrega del expediente de segregación del Ayuntamiento del Son y anexión al de Noya.

Esperamos que ahora que llegó el momento preciso, el pueblo de Noya y su corporación municipal cumplirán el acuerdo que la mencionada corporación tomó en la sesión celebrada el día 29 de abril, acuerdo que dice: «Acceder a la pretensión mantenida desde hace ya varios años por el vecindario de Goyanes y Miñortos, y prestar el apoyo necesario a fin de que la anexión pueda realizarse».

Esperamos de lo anteriormente expuesto que el Ayuntamiento de Noya cumplirá lo ofrecido, apoyando y presionando para ello todas sus fuerzas y entusiasmo. — José María Maneiro García, presidente.

AGUILAS

La Sociedad de Agricultores y Sierrales de esta localidad, en junta general celebrada el día 31 de octubre, nombró Junta directiva a los siguientes compañeros:

Presidente, Andrés Jódar Romero; vicepresidente, Diego Díaz López; secretario, Juan Moreno; tesorero, Miguel Calvo; vocales: Antonio Díaz y Ginés Jódar.

La junta general felicitó a los camaradas salientes por sus triunfos y rogó a la nueva Directiva que trabaje con igual éxito y cariño.

AZUAGA

La Junta directiva de esta organización, por acuerdo colectivo, ha quedado constituida de la siguiente manera:

Presidente, Antonio Pulgarín; vicepresidente, Juan Pila; secretario, Juan Jiménez; vicesecretario, Francisco Barragán; tesorero, Enrique Visude; contador, José Rico; vocales: Manuel Barragán, José Vera, Antonio Casado y Antonio Rudillo.

ACTOS CIVILES

En Casalarreina ha fallecido el excelente camarada Félix Zabala, que fué constante luchador y prestó grandes servicios a la clase trabajadora.

Nuestro más sentido pésame a los compañeros de la localidad y a la familia que perdió tan entrañable camarada.

CUTAR (MALAGA)

En esta villa ha sido inscrita civilmente una niña del compañero presidente de esta Sociedad, Francisco Lozano Bermúdez, y de la compañera María Bermúdez Meses.

También fué inscrita otra niña del compañero Miguel Pineda Ortega y de María Ortega Ruiz, y otra del compañero Manuel García Ruiz y de María Muñoz Lozano.

Son muy comentados estos actos en la localidad.

VILLA DEL PRADO (MADRID)

Han contraído matrimonio civil en esta localidad los compañeros Luis Martínez y Clara Álvarez.

Reviste gran importancia por ser el primer acto de esta naturaleza celebrado. Nuestra sincera felicitación.

BLAZQUEZ (CORDOBA)

Han contraído matrimonio los compañeros Francisco Triviño y Purificación Cortés, siendo padrinos Inocencio Triviño y Leoncio Triviño. Firmaron el acta como testigos Juan Antonio Molina y Juan Balsera. Les deseamos felicidades.

SANTA MARIA DEL CAMPO RU (CUENCA)

El día 28 del pasado se celebró solemnemente el acto de inscribir civilmente un niño de nuestro compañero Blas Cano.

Es el primero que se ha librado en este pueblo del chapuzón, cuna del fanatismo religioso.

CORVERA ALTA (MURCIA)

El día 25 de octubre tuvo efecto en este pueblo el entierro civil del niño Antonio Peñalver Soler, hijo de nuestros compañeros León Peñalver y Dolores Soler.

El acto resultó muy concurrido, siendo el primero de esta naturaleza que se verifica en este pueblo.

A los apenados padres les acompañamos en su justo sentimiento, al mismo tiempo que les felicitamos por haber sabido interpretar el sentido de las leyes de la República.

Al acto acudió la Sociedad de este pueblo, con su bandera a la cabeza.

Grupo cultural

Con objeto de elevar nuestra labor cultural, tanto en materia sindical como política, dentro de nuestras organizaciones, hemos procedido a crear en esta Casa del Pueblo un Grupo para cultura con miembros de las entidades que componen esta Casa, que son: Agricultores, Juventud Socialista y Abañiles, y con esta misma fecha, reunidos los autores, o, mejor dicho, los proponentes de dicho Grupo, se ha constituido la Directiva de esta forma siguiente:

Presidente, Francisco Cánovas Zamora; vicepresidente, Jesús Aguayo Laguna; secretario, Alfonso González Martínez, y vicesecretario, Francisco Jurado Valcárcel.

Lo que hacemos público en nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, para que las demás Secciones que pertenecen a nuestra Federación Española de Obreros de la Tierra se apresten a hacer o a propagar este estudio interno, que de tanta necesidad y de tan pura fuerza le es indispensable a las masas campesinas. Sería nuestro orgullo ver en nuestro semanario a todas las Secciones obreras en idénticas condiciones y nuestra proposición.

El secretario, ALFONSO GONZALEZ

EL VERDADERO ENEMIGO

Muchas y muy variadas han sido las clases sociales que han venido sucediéndose en el mundo a través de los siglos; pero en el presente tan sólo quedan ya dos de esas clases, que, haciendo uso del poder de asimilación, han absorbido a todas las demás, o bien las han hecho desaparecer. Estas dos clases, de las cuales nos vamos a ocupar en estas columnas, son: la burguesa y la obrera.

La primera la componen todos aquellos individuos que, disponiendo del capital y, por ende, de todos o de casi todos los medios de producción, no contentos aún, tratan de apropiarse de una parte del trabajo de los que se hallan desposeídos de esos mismos medios de producción.

Pertenecen a la clase obrera los individuos que, careciendo de los instrumentos de producción, venise obligados para poder vivir a vender sus brazos y su trabajo a precios ínfimos e irrisorios, comparados con los frutos que producen.

Una sociedad asentada en esta forma, en que los elementos productores, creadores de cuanto es necesario a la vida, se hallan sujetos a mil torturas, vejaciones y sufrimientos, en tanto que los parásitos de esos mismos seres, no aportando ninguna ayuda a la producción, y, por consiguiente, no teniendo ninguna utilidad social, gozan y disfrutan de todos los beneficios, nadan en la abundancia y tienen sometidos a la esclavitud a los que todo lo producen, una sociedad de esa naturaleza, digo, está condenada por la justicia, y, por lo tanto, no puede subsistir por mucho tiempo.

¿Qué diferencia existe entre un esclavo antiguo y un trabajador de nuestros tiempos? Ninguna. Comparemos a aquél con éste y veremos que aquél esclavo del siglo XII, sobre el que el señor tenía derecho de vida y muerte, se encontraba en bastante mejores condiciones que el trabajador del siglo XX. El señor cuidaba de aquél y procuraba no echar sobre sus espaldas más trabajo que el que pudiera soportar, porque era una cosa que valía sus cuartos, y, por lo tanto, tenía sumo interés en no inutilizarlo. Le cuidaba, porque entonces el esclavo no hacía de bestia de carga y le costaba su dinero comprar otro, lo mismo que hoy día hacen los señores, que le importa muy poco que el lacayo reviente, con tal de que el caballo vuelva sano y salvo a su cuadra. Y ¿sabéis por qué? Pues porque hay una infinidad de lacayos que le venderán sus servicios por un pedazo de pan, mientras que el caballo le cuesta su buen puñado de duros. De modo que, como vemos, el esclavo del siglo XII se encontraba en situación infinitamente mejor que el trabajador de hoy, porque el señor le cuidaba, le alimentaba, y, además, le interesaba que no muriese o se inutilizase, cuando menos, mientras no le diese un producto equivalente a lo que le había costado y a lo que con él había gastado, mientras que con el trabajador moderno no se tiene esa clase de consideraciones.

Es absolutamente imposible al trabajador poder dar un solo paso favorable para sus intereses, porque inmediatamente sus señores, sus patronos, sus explotadores, o como les queramos llamar, los poseedores de todos los medios de producción, los detentadores del capital, les oponen su reto y les hacen sentir todo el peso de su poder. Esto lo estamos viendo diariamente. Hemos visto el caso de Arnedo y otros, y últimamente nos enteramos del caso de Zorita, en la provincia de Badajoz, en que un grupo de campesinos, hambrientos, sin tener un pedazo de pan que llevar a sus estómagos vacíos, sin tener un pedazo de pan que dar a sus hijos, se van al monte, propiedad del cacique del pueblo, a recoger un puñado de bellotas para con ellas amortiguar un poco las exigencias de sus estómagos vacíos. Pues bien; este señor, que, sin duda, tiene el instinto sanguinario de la hiena, que goza con revolverse en la sangre de sus víctimas, les niega a estos pobres hombres, medio desfallecidos por el hambre, no sólo lo que sirve de alimento a los hambrientos, sino incluso lo que, abandonado y despreciado por esas bestias, ha de ser pasto de las inmundicias de la Naturaleza.

Hemos llegado a una época en que se niega a las personas lo que ni las bestias quieren. ¿Qué duda cabe que esos hombres, acuciados por el hambre y por la perspectiva del cuadro que cada día anteriores se les ofrece al volver a sus hogares, el cuadro doloroso de una mujer y uno hijos que con ojos suplicantes y llorosos les piden un pedazo de pan que poder llevar a la boca, pan que ellos no les pueden dar porque llevan ya varios meses sin dar un golpe de azada, qué duda cabe que esos campesinos se negarán a retirarse sin un puñado de bellotas, para con ellas calmar, sin que un poco, el hambre de su mujer y de sus hijos? En mala hora les ha ocurrido tal negativa, pues la odiosa guardia civil, como siempre al servicio de la burguesía, haciendo gala de su odio mortal hacia la clase proletaria, de lo que, desgraciadamente, tantas pruebas viene dando en España, disparó sus fusiles contra ellos, causando cinco heridos graves y varios leves.

Es lo que diariamente viene ocurriendo en el inmenso campo del agro

español a la clase obrera, que pide un pedazo de pan con que sostener sus cuerpos desmayados por el hambre. Piden pan y les mandan balas. ¡Basta manera de matar el hambre!

Una vez hechas estas consideraciones, que las circunstancias demandaban, pasemos a examinar quién es el verdadero enemigo de la clase obrera.

Hay quien atribuye el malestar y la miseria que sufre el proletariado a la existencia de las religiones. Otros lo achacan al ejército. Y yo digo que no. Que el enemigo de los trabajadores no es ni la Iglesia ni el ejército. El enemigo del trabajador es el capitalismo, la burguesía. ¿Qué es hoy la Iglesia católica y todas las demás iglesias y religiones? Las servidoras de la burguesía, las defensoras y criadas asalariadas de la clase capitalista. La Iglesia no es otra cosa que una servidora celosa de la burguesía, la encargada de sancionar en nombre de Dios todas las tropelías, todos los despojos, todas las infamias y todos los crímenes que con los desheredados comete aquella. ¿Qué le ha ocurrido recientemente a un canónigo de Granada que por hallar justas y buenas las doctrinas de los socialistas referentes al divorcio se declaró partidario de ellas y las defendió de palabra y por escrito? Pues que en seguida el arzobispo de Granada le invitó a que diese cuenta de su conducta en las Cortes y le desautorizó por su propaganda.

Hoy en día toda la variada fauna del hábito negro usa el púlpito y el confesionario más para combatir las doctrinas socialistas que para exponer los principios y dogmas de la religión cristiana. Sus sermones y excomuniones más van contra los que queremos abolir la propiedad y sacar de la esclavitud al trabajador que contra los que niegan el misterio de la encarnación y los que hacen burla y escarnio de toda la corte celestial.

No son asimismo «A B C», «El Debate» y demás periódicos de la clarigalla los que más tenaz y encarnizadamente combaten las ideas socialistas y los que dicen que siempre habrá clases? ¡El dios del oro, el dios del dinero, ha destruido de su trono al Dios del cielo y le ha hecho servidor suyo! La Iglesia no es, pues, más que una servidora de la burguesía. Por consiguiente, bien está que la ataquemos y combatamos por autorizar y aprobar en nombre de Dios todas las infamias, todos los latrocinios y todos los despojos que la burguesía comete.

Pero la acción principal del trabajador para lograr su emancipación y sus reivindicaciones debe dirigirse contra sus opresores, contra sus explotadores, contra la clase privilegiada que se bebe su sudor: debe dirigirse contra los capitalistas.

Decía Pablo Iglesias que «el capital no es el producto del trabajo de los que lo disfrutan, sino el producto del trabajo de muchas generaciones». Por lo tanto, el dinero que tienen los capitalistas, los potentados, la burguesía, no lo han ganado ellos, no es el producto de su trabajo; es el producto del trabajo de sus esclavos, el dinero de la sangre de sus víctimas, el sudor de nuestros hermanos los trabajadores. Ese dinero no es suyo, porque lo han ganado con el trabajo de otros brazos, con el esfuerzo de otros cuerpos, con el sudor del esclavo de la tierra. Hay, pues, que trabajar con ahínco para que la hora de la muerte de la burguesía se acerque a pasos agigantados, para que las clases privilegiadas desaparezcan. No hay que cruzarse de brazos en estos momentos de crisis social en que el trabajador sufre agudísimos dolores, terribles angustias y espantosas miserias. Ahora es cuando al trabajador urge dar término a su esclavitud.

¡Trabajadores todos! Hay que darnos cuenta de que el término de nuestros sufrimientos sólo le hallaremos cuando hayamos dado muerte a la burguesía, cuando la hayamos triturado y hayamos asimismo reducido a la impotencia y a la nada a las demás clases privilegiadas que son su apoyo y su sostén.

Debemos, pues, afirmar nuestro coraje y nuestra enemiga contra la burguesía, para conseguir nuestra liberación y la emancipación total. «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», decía Carlos Marx. Nosotros somos los que hemos de poner remedio y fin a nuestras miserias, puesto que somos los que sufrimos las consecuencias. Es preciso que nos lancemos a la pelea con empuje y arrastremos tras de nosotros a los que vienen rezagados. Hay que vencer a la burguesía moral y materialmente. Moralmente, inculcando en la clase trabajadora la idea de que la miseria no es eterna, que el productor es siempre necesario, y que, por el contrario, el que vive del trabajo de los demás, el que vive a expensas de los otros, tiene que desaparecer. Haciendo comprender al trabajador que vale más que su amo, ya que es él el que le da el pan y todos los demás medios necesarios a la vida, y que, por el contrario, el patrono no es superior al obrero nada más que porque se halla en una situación privilegiada, que no ha conseguido por su trabajo, sino por el sudor de nuestro hermano el explotado.

Nuestra salvación está, además, en una unión estrecha, firme, inquebrantable. En el momento que consignamos esto habremos herido de muerte a la burguesía y nada podrá salvarla de su completa ruina.

¡Guerra, pues, a los detentadores

del capital, ya que son ellos los que

tienen esclavizada a la clase trabaja-

dora!

V. T. DELA

Gumiel del Mercado

LA LUCHA DEL CAPITAL Y EL TRABAJO

Esta no es de nuestros días. Data de tiempos remotísimos. Desde que unos hombres, por la astucia o por la fuerza, impusieron su voluntad a otros hombres y les hicieron trabajar para ellos, apoderándose del fruto de su trabajo, empezó la lucha de clases, la cual no terminará hasta que desaparezca la clase capitalista y no haya más que una sola clase de productores, ya sean éstos manuales o intelectuales, borrando todas las fronteras y haciendo del mundo una sola familia: la Humanidad.

Infinitud de rebeliones se han hecho desde que el imperio romano dominaba el mundo hasta nuestros días, todas tendentes a hacer desaparecer la odiosa explotación del hombre por el hombre.

Espartaco puso en grave peligro a Roma alzándose al vivo con una legión de esclavos al grito de «Viva la libertad y abajo la tiranía», grito que removió los cimientos del imperio romano e hizo temblar a los tiranos. Reyes, emperadores y monarcas se aprestaron a la defensa, temiendo por sus privilegios, comprendiendo entonces que los esclavos, si no eran superiores a ellos, eran, por lo menos, iguales, demostrándose con las armas en la mano, haciéndoles morder el polvo de la derrota en muchas de las batallas libradas, en las cuales demostró Espartaco su pericia y maestría en el manejo de las armas; solamente una división en el ejército espartaquista fué causa de que no llegaran al triunfo de sus aspiraciones, cosa que tenemos que tener muy en cuenta los trabajadores.

Desde entonces hasta nuestros días son muchos los hombres que se han enfrentado con los poderes constituidos propugnando por una Humanidad mejor, conolidos de las miserias del proletariado.

Wicleff, Juan Huss, Juan de Exide, Tomás Moro y otros fueron perseguidos ferozmente y condenados a los mayores suplicios, dándoles tormentos horrosos que solamente recordarlos crispas los nervios pensando que haya hombres que se deleiten viendo a un ser humano retorcerse en los estertores de la agonía por los tormentos que le aplicaban.

La Iglesia ha jugado siempre un papel importantísimo en todas las persecuciones, oponiéndose y queriendo atajar el progreso y las aspiraciones del proletariado. ¡Con qué gusto nos pondría a asar en unas parrillas a todos los que estamos al frente de las organizaciones obreras!

Pero la lucha se ha agudizado en nuestros días. El capitalismo toca a su fin, y, en su agonía, tira tajos a diestro y siniestro sobre su adversario, para deshacerse de él. Los obreros tenemos que defendernos aunan-

do nuestros esfuerzos; nuestra arma más potente es la organización. Las Sociedades obreras, al mismo tiempo que sirven para defendernos y para arrancar mejoras al capitalismo hasta que consigamos todas nuestras aspiraciones, han de ser centros de cultura donde los obreros alcancen la preparación necesaria para que sepan defenderse de los ataques de sus adversarios y emprender la ofensiva en el momento oportuno.

Extremadura, región eminentemente agrícola, tierra de promisión pudiera decirse por su suelo fértil y abundante en la producción de cereales de todas clases, vinos, aceites y ganados, tierra que no debiera conocer el hambre ni la miseria, porque de todo sobra, y, sin embargo, el obrero extremeño se muere de hambre porque los señores propietarios, que soy muy cristianos, que van a misa todos los domingos a rogar al Altísimo que les perdone de su culpa y pecado, se niegan a hacer las labores necesarias al campo.

La provincia de Badajoz pasa por un trance difícil. Sus pacíficos habitantes, acosados por el hambre y la miseria, han tenido que recurrir a la violencia, porque se les niega el derecho a la vida. La anemia, la tuberculosis y otras enfermedades se han cebado en los enclenques y raquíticos cuerpos de sus pequeños, por falta de alimentación e higiene. Estos obreros no son revolucionarios revoltosos como se les ha llamado, ni obedecen a mandatos de ningún sector extremista; solamente son seres que, como todos los seres vivientes, tienen estómago y necesitan alimento para ellos y para los suyos.

Tierra: he ahí su pensamiento, su sueño dorado. Tierra para labrarla. Son hijos del terruño, y la tierra debe ser del que la trabaja; pero esa tierra, tan querida por ellos, está en poder de grandes terratenientes, de latifundistas, que muchos de ellos no saben dónde está esa tierra de la que ellos cogen el producto.

Como decimos antes, la lucha no es de nuestros días; es tan vieja como la Humanidad misma. Tenemos que seguir luchando hasta arrancar de manos de nuestros explotadores la tierra, las máquinas, minas, fábricas y talleres y todos los instrumentos de trabajo. Tenemos que hacer del mundo un paraíso donde todos los seres humanos se amen tiernamente, haciendo desaparecer odios y rencores y la odiosa explotación del hombre por el hombre.

¡Pobre Humanidad! Hoy gimes bajo la losa de plomo del régimen capitalista.

José MATEOS

Guareña (Badajoz).

pasión y el egoísmo encauzó hacia el mal, hacia la destrucción...

Tu vida fué eso: un atropello a la ley y una opresión a la Humanidad. La conciencia ciudadana se siente sonrojada y avergonzada por la pasividad extática con que presencié tus criminales atropellos.

Esa fué tu vida, y esa vida es la que, en bien de la Humanidad, pretende arrebatarte la República.

MARIANO HEBRERO GARCIA

Ajalvir.

FLORES DE MI SENDA



El labrador

Con su yunta de bueyes el viejo campesino,
en la clara mañana, hacia el hogar regresa;
y, a veces, se detiene, callado, en el camino
para mirar las tierras fecundas que el Sol besa.

El les dió, generoso, su mocedad, su infancia.
Ellas van agotando sus escasos vigos.
El da fuerza a los trigos y a las flores fragancia
con el riego abundante de sus santos sudores.

Huele a frutos de otoño. Todo está azul. Octubre
de cadáveres de hojas de oro el suelo cubre.
Pájaros emigrantes chillan allá en la altura.

Y ante los grandes campos, que devoran sus bríos,
el labrador, doblado por la vejez, murmura:
—Yo soy vuestro, y vosotros, ¡oh ingratos!, no sois míos...

Miguel R. SEISDEDOS

"VENTOSILLA," O LA "FINCA MODELO"

Una vez aprobada y publicada la ley de Reforma agraria hemos visto, con la natural desilusión que quedan excluidas de esta Reforma algunas grandes propiedades, cuyos dueños, sin duda más astutos que todos los demás, han logrado rodear sus propiedades de una especie de leyenda que ha servido para acreditarlas de «fincas modelo». Y son precisamente estas mal llamadas «fincas modelo» las que, merced al apartado d) de la base 6.ª de la Reforma agraria, quedan exceptuadas de la suerte que aguarda a todas las demás grandes propiedades afectadas por esa ley.

Una cosa que yo ignoro completamente es si, en realidad, existe alguna finca que merezca que se le aplique el dictado de «modelo». Si me atengo a la que yo personalmente conozco, una de las más acreditadas en España, y, según mis referencias, en el mundo entero, diré que es mentira, que no hay ninguna finca modelo de explotación de la tierra, sino simplemente modelo en la explotación del trabajador.

La finca en cuestión a que yo me refiero es la de la granja de «Ventosilla», que tantos elogios ha merecido por parte de la prensa. Algo hemos dicho en el número anterior sobre esta finca; pero es preciso que insistamos más detenidamente, y punto por punto la demos a conocer a nuestros lectores. Prescindiendo de la industria, tanto en la ganadería como en la avicultura, ya que tal vez no tardando mucho habremos de ello, y ateniéndonos sola y exclusivamente a la agricultura, diré que la finca de «Ventosilla», enclavada en el término de Gumiel del Mercado, no merece esa predilección que marca el apartado d) de la base 6.ª de la ley de Reforma agraria.

Yo, que personalmente conozco esta finca, por vivir próximo a ella, se que las tres cuartas partes de la misma se hallan sin cultivar, y otra gran extensión de terreno de lo que

en años anteriores ha cultivado, este año no podrá sembrarlo, por haberlo dejado sin labrar este último año.

Pero, aparte de eso, el dueño de «Ventosilla» no merece que se tenga ninguna clase de consideraciones para con él, desde el momento en que este año último, por no dar jornales durante la temporada de la escarda, gran parte de lo sembrado prefirió dejarlo en verde. Ese señor tenía hecho un contrato de trabajo con esta Sociedad obrera, que no ha cumplido en ninguno de sus aspectos. Cuando la temporada de la escarda llamó a las mujeres a escardar, para de esa manera pagar jornales míseros; pero como en este pueblo existen cerca de doscientos hombres en paro forzoso, se le contestó que mientras hubiese un solo hombre parado no consentiríamos que fuesen a escardar las mujeres. ¿Cuál fué su proceder? Lo que anteriormente he dicho: segar en verde gran parte de lo sembrado, traer máquinas escardadoras, limpiar con ellas lo que pudo, y lo restante dejarlo lleno de cardos y brozas. Y mientras ese despótico señor hacía eso, el obrero de Gumiel del Mercado se comía los codos de hambre.

Yo quiero hacer ahora una pregunta: Pero ¿es que van a seguir usufructuando la propiedad de la tierra los mismos individuos que tan mal uso hicieron de ella en los ignominiosos tiempos de la monarquía, y que están dispuestos a hacer lo mismo con República o sin ella?

Permítame, asimismo, el compañero Largo Caballero que le haga este ruego: ¿Para cuándo son los delegados de Trabajo? ¿Por qué no se envía un delegado que inspeccione el estado de esta finca, mal llamada «modelo», y se proceda a incluirla en la ley de Reforma agraria, de la que nunca debió ser una excepción?

V. TUDELA

Gumiel del Mercado.

INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA

El viernes, 18, se ha reunido este organismo. Asistieron la representación obrera y los demás señores que lo integran.

Antes de entrar en el orden del día, el camarada Hervás plantea un asunto relacionado con la presidencia. Entiende nuestro compañero que no se puede prescindir por delegación, como se viene haciendo, e invita a que se nombre, si es preciso, un vicepresidente más, para que, en ausencia o enfermedad del Sr. Vázquez, presida las sesiones.

Se pasa después a tratar sobre la constitución de las Juntas provinciales de Reforma agraria.

El subdirector jurídico, Sr. Benegas, dice que la Ponencia nombra para estudiar este asunto no ha terminado aún su labor, porque existe en determinados extremos una gran disparidad; anuncia que se reunirá nuevamente el lunes de la semana próxima.

El compañero Lucio confirma lo dicho por el señor citado y agrega que, tratándose de un asunto de tanta importancia, la clase obrera lo examinará con todo detenimiento, recurriendo en alzada, si fuere preciso, hasta donde de la ley les permita.

Se entabla después un largo debate acerca del contenido de un proyecto de circular que lee el Sr. Benegas. La representación patronal, por boca de los señores Rodríguez Jurado, Martín Álvarez, Alcalá Espinosa, Cánovas del Castillo y Oriol, se muestra disconforme con su contenido. Todos coinciden en el fondo, aunque en sus intervenciones señalan matices distintos. Sostienen el punto de vista del subdirector jurídico el Sr. Del Caño y el camarada Lucio Martínez.

Se pretende con dicha circular que los terratenientes afectados por la ley de Reforma agraria presenten una declaración de las fincas que posean ante el Registro de la Propiedad que les pertenezca.

Los vocales de representación patronal sostienen que no están obligados a realizarlo mientras no hayan señalado las Juntas la extensión que corresponde a cada término municipal.

La representación obrera afirma que deben los propietarios señalados hacer dicha declaración sin demora ninguna, y que la realicen partiendo del mínimo de extensión que señala el apartado 13.º de la base 5.ª.

Abundan en la opinión de nuestros compañeros la Secretaría y el subdirector jurídico. Se hace notar que al declarar esto no se perjudica a nadie, y, en cambio, se facilita el trabajo a las Juntas.

Sin resolver este asunto se levanta la sesión cerca de las tres de la tarde.

La discusión, como se colige, fué apasionada, dentro siempre de la corrección.

Quedan bastantes oradores por hablar en la sesión próxima, y no volverá a reunirse el Consejo hasta el martes de la semana entrante.

Por nuestra parte nos parece muy bien que discutan; pero que no se olviden de lo que pasa por los campos de Extremadura y Andalucía. Hay que ganar tiempo. La ley se ha hecho en favor de los obreros, y es preciso resolver las dificultades, encaminándolas en esa dirección.

Se nos olvidaba decir que una información equivocada que intentó el Debate y una rectificación del ministro hecha a medias dieron lugar a que se discutiera sobre ambas casi una hora. ¡Lástima de tiempo perdido!

El martes, 22, se ha reunido en sesión ordinaria este organismo.

Asiste la representación obrera en su totalidad.

Breves observaciones al acta.

El compañero Pedro García reafirma la posición de la representación obrera en la sesión anterior en el punto referente a la confección del inventario de las fincas que sean susceptibles de expropiación, inventario que se facilitará a las Juntas provinciales al objeto de facilitar a estos organismos la labor a realizar.

El señor Gómez Acebo, representante del Banco Hipotecario, presentó una propuesta por escrito consistente en que los propietarios declaren voluntariamente las fincas afectadas por la Reforma, lo que podrán hacer, según el proponente, a las Juntas provinciales Agronómicas.

Con este criterio se muestra disconforme el señor Ballester.

El camarada Lucio Martínez, en nombre de la representación obrera, se manifiesta en contra de la propuesta del representante del Banco Hipotecario, por entender que, caso de aprobarse, no tendrá otro resultado que retrasar la efectividad de la Reforma agraria, la que ha de ponerse en vigor con el máximo de rapidez.

También se muestran disconformes con la propuesta mencionada los señores Benayas y Queraizeta, vocales designados por el Gobierno. No le sucede lo mismo al señor Oriol, representante de los propietarios, que, después de decir varias veces que está dispuesto a que la Reforma se lleve a efecto lo más rápidamente posible, se muestra partidario de la propuesta, que en el fondo es todo lo contrario.

Nuevas intervenciones, entre ellas una del señor Alcalá Espinosa, intérprete de la juridicidad en el Instituto, que afirma y reafirma, de pala-

bra y por escrito si es necesario, que el criterio sostenido por los que no coinciden con su opinión en la forma en que el inventario ha de confeccionarse significa estar fuera de la ley, lo que no prueba, claro está, cuando lo solicitan varios consejeros.

Con la intervención de los señores Martín Álvarez y Rodríguez Jurado, ambos, como saben nuestros lectores, representantes propietarios, y del señor Ballester, se da por terminada la discusión de este asunto, que ha precisado dos sesiones para su discusión.

Se pone a votación la propuesta del señor Benayas, haciéndolo en pro, en unión de la representación obrera, los señores Cuevas, García Armendáriz, Benayas, Queraizeta, Roca, Fernández Valderrama, Salvador, Ruiz Fagado y Ballester.

En contra, los representantes propietarios y los señores Gómez Acebo y Quintero, representantes del Banco Hipotecario y Crédito Agrícola, respectivamente.

El compañero Castro muestra su extrañeza por las informaciones publicadas en la prensa, al parecer con carácter oficioso, en las cuales se da cuenta de la labor realizada por los ingenieros en la provincia de Badajoz, e incluso se ha dicho que la presente semana empezarán los asentamientos. Lamenta que se den a la publicidad estas informaciones cuando el Instituto no conoce este importantísimo asunto.

El Instituto no se ha constituido para aprobar lo hecho, sino para acordar lo que ha de hacerse. Propone se celebre una sesión extraordinaria para tratar asunto de tanta importancia como el indicado, propuesta que no es tomada en consideración alegando para ello la enfermedad del señor Vázquez Humasqué.

El compañero Lucio Martínez propone que a las sesiones del Instituto puedan asistir los consejeros suplentes, único modo de que éstos conozcan como se precisa la marcha de los asuntos que se tratan. En los casos en que el consejero efectivo asista, el suplente no tendría voto.

Se acordó dejar este asunto para cuando se discuta el reglamento de régimen interior.

Se levantó la sesión a las dos y cuarto de la tarde.

ENTIERRO CIVIL

Repentinamente ha fallecido en este pueblo el compañero Manuel Fernández, presidente de la Agrupación obrera afectada a la Unión General de Trabajadores, titulada Obreros de la Tierra. Con este motivo ha tenido efecto en este pueblo un acto de solidaridad socialista, que, a no haber sido un poco deslucido por la lluvia, hubiera constituido una importante manifestación de duelo.

Era el finado un consecuente e incansable trabajador que militó siempre en las filas de la U. G. T. y aportó a ella lo mejor de sus energías de hombre y sus entusiasmos de luchador. El año 1918 fué deportado por la tiranía monárquica y caciquil, que no podía consentir que en un pueblo feudo de caciques, que Lora del Río siempre ha sido y sigue siéndolo, se levantara una voz generosa intentando redimir de leoninas explotaciones y de inconfesables violencias a los proletarios que gemían bajo su cruel látigo. Aun en estos tiempos de democracia y de República hubo de luchar decididamente por el triunfo de sus ideales en un pueblo gobernado por procedimientos caciquiles y dominado por el extremismo suicida que a sus campañas ha dado la C. N. T. en Andalucía. Cooperó modestamente al advenimiento de la República formando parte del Comité revolucionario local.

Se organizó un enterramiento socialista que, como antes decimos, fué muy lucido, a pesar de la lluvia. El féretro iba cubierto con la bandera de la U. G. T. de Pedroflor, traída por los obreros de dicho pueblo, que, en numerosas Comisiones, acudieron al entierro, y fué conducido por numerosos compañeros del finado. Como era natural, el acto fué puramente civil.

A la llegada al cementerio, y antes de dar sepultura al cadáver, hizo uso de la palabra el consecuente afiliado a la U. G. T. y maestro nacional de Lora del Río, Luis Caballero Pozo. Al despedirse el duelo se hizo una colecta en favor de la viuda, en la que se recaudaron 94 pesetas. Posteriormente nos hemos enterado de que se quiere intentar una suscripción con el mismo fin. De no haber estado esta población campesina tan castigada con el paro, la colecta hubiera sido mucho mayor.

Desde estas columnas damos nuestro más sentido pésame a la viuda e hijos del finado, que fué en vida un honrado trabajador como consecuente y decidido afiliado a la U. G. T.

DEMOFILO

El número del teléfono de la

Federación es el

41665

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 91.